

siguiente: "que el enemigo tiene en Veracruz 10,000 hombres y abanzada una partida en Casa Mata, que para ganarse a los vecinos cuentan que muy en breve tomará Márquez a Puebla y otras consejas de esta jaez, y se asegura que proximamente saldrá fuerza á Medellín por víveres".

El día 24 de diciembre escribió una carta López Uraga desde Tejería con su puño y letra; pero seguramente, lo hizo tan de prisa que se le olvidó el indispensable tratamiento. Dice así:

"Esmo. Sr. Presidente.—D. Benito Juárez.—Tejería Debre. 24 de 1861.—He recibido esta mañana en mi camino a esta su muy apreciable del 22 y la contesto desde este punto aunq. pronto creo escribir con mayor interés luego que hable con Mr. de Saligni y luego q. bea q. hay de una caballada q. intentan meter a la plaza y yo no quiero.—Vengo de ver a mis amigos los Oajaqueños: estoy contento muy contento de ellos y esto es raro en mí. Los cuerpos q. han llegado son brillantes y lla los señale á todos pa. ir al cuartel general pues siempre escojo lo bueno. Ese Mejía me satisface cada vez mas y me secunda y me alluda bien. Le doy a V. los parabienes pr. sus patriotas paisanos y por el Estado todo q. es el Ejemplo de los demás. Ojalá y se anexara a Puebla q. de nada sirbe.—Estoy muy contento de la benida de Gutiérrez es inteligente y util y boy a descansar mucho. Esta clase de hombres son los q. acreditan y apoyan a un Gno.—Creo que no tendremos operaciones hasta la llegada de Prin, creo q. no las abrá según noticias de la plaza hasta no embiar primero un comisionado o ultimatum y haora ellos nos darán la norma, pero pr. si acaso y pr. enseñar mi tropa aqui haremos un vigoroso simulacro y las tropas acampadas ban formandose en el terreno.—No mas espero se acerque Zaragoza y Mejia benga

a Huatusco.—Solo este Gefe de E.M. me hace suma falta y lo quisiera para la rebista.—Pronto escribiré a V. de nuebo y le ruego imponga sus órdenes a su muy afecto S. S. q. b. s. m.—José López Uraga" rúbrica (1).

Entre las cartas que don José López Uraga escribió al Presidente Juárez, encuéntrase una que remitió al mismo general, Tío Nacho, o sea el general don Ignacio Mejía, personaje de gran relieve durante los días de la Intervención y el Imperio, y que paso a transcribir:

"E.S. Gral. D. José L. Uraga.—Orizaba Dicre 24-61.—Muy apreciable y querido amigo.—Adjunto a V. las comunicaciones é impresos que le han venido de Oajaca. Son la concecuencia del extraordinario en que se les participó la intimación a Va. Cruz y su procsima ocupación por el enemigo. Como al hacerlo ecsité mucho al Sr. Gobernador y demás amigos han tomado el interés debido, dando el resultado de que solo la ciudad organizará luego tres mil hombres y esperandose que en los distritos seguirian el mismo ejemplo. Oajaca es todo nuestro en cuerpo y alma.—Aqui estoy pasando los apuros mas grandes que V. pueda imaginarse, porque cada dia se me aumentan los gastos, estando cegada, la fuente de los recursos. Ya me dirijo al Sr. Villegas, pidiéndole algunos para poder concluir los dias que me faltan del mes. Vd. sabe bien que de México me vine con la primera quincena incompleta, que despues he recibido \$3,500 tres mil quinientos pesos producto de la letra que se negociaron sobre Oaxaca y \$2,612.39 dos mil seiscientos doce pesos treinta y nueve centavos, que aun cuando no hubiera tenido otro gasto que el de la fuerza que saqué de México no es bastante a cubrir la segunda quincena, agregándole que he tenido los gastos extraordinarios mas

(1) Archivo de don Benito Juárez.—Legajo No. 3.—Biblioteca Nacional.

crecidos de todo el ejército pues traje diez y ocho carros socorridos y desde el 17 del corriente tengo de alta ochocientos hombres que en calidad de reclutas para el 1o. y 2o. Batallón se me remitieron de Oajaca. Las demás fuerzas del Estado vinieron socorridas por todo el mes. Posteriormente me dejó V. y entregó Acevedo \$700 setecientos pesos de los que se dieron \$400 al escuadrón lanceros de Orizava para expedir dos partidas una por quince días á la Costa con Subikuski á buscar los caballos y otra con Obregón á Perote á traer la batería de obuses de montaña socorridos por diez días. Cien pesos a Barbadillo y seguirlo manteniendo con sus carros. Además tengo la mantención de 216 mulas de Artillería, sus trenistas, socorro de obreros, gasto de material para lo que trabajan y socorro también de los conductores de pasturas que es necesario ocupar. Mis pobres oficiales no han vuelto a ver un real desde que salieron de México y esto me hace suplicar a V. que me atienda la situación que le llevo espuesta y la mande remediar como le parezca conveniente.—Hoy ha llegado la ambulancia, no tiene socorros; hoy fué preciso poner una partida de Caballería, para conducir a Huatusco los reclutas del Fijo y Mixto y también la he socorrido. Al Hospital Militar lo auxilié con las raciones, pero estas me han costado el dinero y todo ello me tiene muy afligido. Dispenseme Vd. que lo haya molestado con el relato de la situación, pero es el único a quien la puedo hacer presente para buscar su remedio. Voy a mandar recoger las pasturas de Sn. Andrés y esto debe de originar nuevos gastos que tampoco puedo cubrir.—En S. Andrés ha valido la invitación que les hice, cerca de mil cargas de toda pastura como vera Vd. por la carta que le adjunto y que le suplico me devuelva.—Al Sr. Presidente le escribí como V. me encargó y espero su contestación.

No ocurre novedad: reciba V. finas espresiones de Porfirio y un saludo de nuestros gefes y oficiales y el cariño de su afmo. amo. y subordinado, Q.B.S.M. Ignacio Mejía". (1)

En otra carta autógrafa, el general López Uruga no se olvidó de dar el tratamiento acostumbrado a don Benito Juárez. Dice así:

"Esmo. Sr. Presidente D. Benito Juárez.—Paso Ancho Dbre. 27 de 1861.

Mi muy apl. amo. y Sr.—Vengo de Tejería y había abanzado la poca caballería que tengo hasta Vocas del Rio y Medellín como estará V. impuesto, po. la he mandado retirar por q. no la puedo mantener tan lejos como pr. q. el Ministro Ingles me asegura no saldrán esos Señores de la Plaza.—Yo habría deseado lo hiciesen, por q. solos podemos gallear, po. concen bien que es mejor esperar sus refuerzos.—Como V. verá los Diplomáticos desean seguir su oficio y claman por saber algo de el Sr. Doblado, creo no les bastan mis atenciones y buena compañía a estos hombres y yo no me pico de ello pr. q. yo haría otro tanto.—Como dije a V. bisité a Oajaca y quedé muy contento, lo boy estando ya de Sn. Luis pues la reforma entra, solo si no quisiera ver sus sufrimientos y aunq. me había hecho el ánimo de no hablar a V. es necesario lla pr. ellos mismos y pr. aclarar que devemos más de 20 mil pesos por este mes a tropas, viveres y fletes a pesar de dies y seis mil pesos q. me produjeron los 19 mil que en libranzas me dio el Sr. Llabe de yo no se que Buques. Para el mes que entra reunidas ya las fuerzas de Oajaca Veracruz y Sn. Luis con la División q. trae Zaragoza, y juzgando fletes, maestranza y gastos el presupuesto es de 300 mil pesos y estoy en país

(1) Archivo de don Benito Juárez.—Legajo No. 3.—Biblioteca Nacional.

que no da ni para mis caballos y tengo que mantener la tropa y caballos en donde cada hombre me costará tres rs. y cada caballo 6 rs.—Todas estas dificultades no conoce ni comprende el Sr. Ministro de Hda. a quien ruego a V. me mande de Comisario y con facultades de moderar los gastos y hacer las economías q. crea conveniente y lla bolberá a V. comprendiendo lo que pasa y como yo obro.—Deveras me han dado pena estos pobres hombres en tan mal clima, a la intemperie y con solo un mal rancho como de fiado en las poblaciones que dejan atras.—Ya comprendo q. V. remedia esto y por ello le doy las gracias.—Me refiero en todo a la carta del Sr. Doblado y no ocurriendo nada notable me repito de V. muy atto. amigo y S. S. Q. B. S. M.—José L. Uruga". Rúbrica (1).

El día 30 de diciembre de 1861, el general López Uruga hacía muy cumplidos elogios del general don Ignácio Mejía, "cuya actividad y eficacia son notables"; pero a la vez sentía "sobremanera" la necesidad que tuvo para quejarse de las tropas de Oajaca por más que tan sólo la caballería provocó los desórdenes que refirió, los cuales, sin embargo, habrían "venido a quedar en la oscuridad" si se les comparaba con los "desmanes" "cometidos por las blusas coloradas que trae Chavarría". De todos modos, había reunido a los oficiales para decirles "claramente" "que no quería captarme su voluntad haciendome complice de sus robos", que si le obligaban a ello "continuando como hasta aqui representando el papel de azote de gente pacifica, a quien debemos proteccion, los fusilaría".

Era "dolorosísimo" para López Uruga, decir al señor Juárez que había "tenido que mandar fusilar algu-

(1) Archivo de don Benito Juárez.—Legajo No. 3.—Biblioteca Nacional.

nos que han desertado, no quizá por otros motivos que huyendo del hambre y la miseria". (1).

La salvación del partido liberal y la independencia del país, estaban subordinados a los recursos que era necesario crear a cualquier precio "y si el Sr. González Echeverría", agregaba López Uruga, "pudiera venir de Comisario por unos cuantos días, palparía la verdad de que sin recursos para pagar a los arrieros, para pagar las raciones, en una palabra para prepararse a rechazar la invasion, no hay patriotismo ni valor y decision que basten".

López Uruga recomendaba, por otra parte, que "se mandaran asegurar los caminos para la correspondencia", pues le habían robado la que llevaba el último extraordinario y además del grave perjuicio que muy directamente le ocasionaba esa pérdida, había que recordar la indirecta, si esas mismas comunicaciones llegaban al enemigo, "el cual es muy posible se haya valido de sus partidarios para interceptar los correos e imponerse de nuestros asuntos más reservados".

Nada nuevo había tenido en Veracruz, aunque le llegaba una vaga noticia de un fuerte tiroteo fuera de la plaza durante la noche del día 28, el que había durado hasta el amanecer; pero como no le dieran parte sus avanzadas, concedió poco crédito a la noticia.

Llegaban a sus líneas dos cabos desertores del ejército español, y al parecer, no tenían dificultades para salir de la plaza.

El general López Uruga agregó de su puño la siguiente post-data a su carta del día 30 de diciembre de 1861: "No puedo aun ractificar la benida del Gral. Prim

(1) Carta del general don José López Uruga al licenciado don Benito Juárez.—Legajo No. 3.—Biblioteca Nacional.

no puedo mandar ni la carta de los desertores pa. los otros de Veracruz por q. no hay un solo medio y esto sin ecsajeracion no podemos el lazo de la res que nos comemos.—Le recomiendo a V. lea la declaración de los desertores españoles.—L. Uraga”.

Lo que comunicaba el general José López Uraga al Presidente de la República, don Benito Juárez, en muy diversas cartas, nos da una idea perfecta de la situación precaria o casi desesperada que guardaba el Ejército Republicano, por los días en que llegaron a Veracruz los intervencionistas hispano-anglo-franceses. Todo lo que refiere López Uraga, está perfectamente comprobado en las palabras del general don Ignacio de la Llave y que habrán de leerse en el ensayo siguiente.

Las cartas de López Uraga en las que abundan las faltas de gramática y retórica y que tienen como característica la tergiversación de la *b* y la *v*, nos ilustran asimismo acerca de las desavenencias que tuvo con el general de la Llave y que fueron corregidas más tarde; del celo que le causaba el que, la guardia nacional de Veracruz se mantuviera en situación aceptable, mientras la del resto del Ejército era terrible; la mala opinión en que tenía a don Guillermo Prieto y el mal humor que le causaban la morosidad, o la incompetencia de González Echeverría para prestar atención al sector del Ejército Liberal que debía ser mayormente atendido en vista de las circunstancias especiales que guardaba. La verdad es, que acometían a don Benito por todas partes, en solicitud de los decantados recursos, lo que nos hace presumir su aflicción, si no es que su impasibilidad llegase a tanto, que oyese los múltiples y reiterados clamores con la mayor indiferencia.

No podría decirse hasta qué grado estaban justificados los elogios que hacía López Uraga sobre Oaxaca y los oaxaqueños, así como su desprecio por Puebla y

los poblanos. A ratos parece que deseaba sobre todo, satisfacer a don Benito Juárez, elogiando a menudo y con calor a sus paisanos.

Es conveniente recordar, cuando menos en parte, los acontecimientos de Veracruz en los días que ha comprendido el presente ensayo, segundo que dedicamos al general don José López Uraga.

Las escuadras y las tropas de las tres naciones intervencionistas: España, Inglaterra y Francia, debían reunirse en la Habana; pero “sin aguardar a sus aliadas salieron las tropas españolas en los días veintinueve de noviembre y primero de diciembre”. (1).

El conde de Reus, a la vez que comandante de las tropas era el comisionado de España; Inglaterra nombró a Sir Charles Wyke y al comodoro Dunlop, y Francia al conde de Saligny y al contralmirante Jurien de la Graviere que, asimismo, tenía el mando de la escuadra francesa. Napoleón III, por deferencia, puso las fuerzas francesas bajo el mando del general español; “pero como se resistiera el francés a obedecer a un general extranjero, dispuso el Emperador que se procediera como se hizo en Crimea: que cada jefe mandara independientemente á las tropas, obrando de acuerdo cuando lo exigieran las circunstancias”.

Oigamos ahora las palabras del señor José Hidalgo, uno de los portavoces del partido conservador, convertido en intervencionista e imperialista: “El primer inconveniente que trajo esta precipitación de la España fué que el Gobierno de Juárez pudo sorprender la opinión de muchos anunciando que los españoles iban con la mira de reconquistar a Méjico. Su política fué entonces maltratar a la España, presentarla como usur-

(1) Francisco de Paula Arrangoiz.—Méjico desde 1808 hasta 1867.—Madrid, 1872.

padora y llamar a la defensa de la independencia nacional a todos los oficiales del ejército”.

“Mientras esto decía de España, los órganos del Gobierno trataban con la mayor consideración a la Francia y a la Inglaterra, con la esperanza de detener ó impedir la salida de las fuerzas de estas naciones, y levantar al país contra la supuesta **reconquista de España**”.

El día 10 de diciembre de 1861, llegó la escuadra española al fondeadero de Antón Lizardo así como las tropas cuyo mando directo corría al cargo del mariscal de campo don Manuel Gasset, en tanto que don Joaquín Gutiérrez de Rubalcava tenía el de la escuadra.

El 12 publicó el general don José López Uruga “una orden muy severa contra los que directa ó indirectamente auxiliaran a los enemigos” (1) a la vez que mandó retirar al interior todos los ganados que había en las inmediaciones de la plaza. El 17 a la vez que llegaba Dubois de Saligny los españoles tomaban posesión de Veracruz y San Juan de Ulúa abandonados por los liberales.

(1) Arrangoiz.—Op. cit.—T. III.—Pág. 13.